VARGAS-MACHUCA.

LAS RUINAS



DE ITALICA.

SEVILLA 1873.

Establecimiento tipográfico del Círculo Liberal,

Murillo 6.

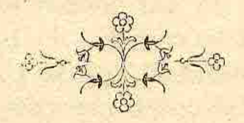
LAS RUINAS DE ITÁLICA.

LAS RUINAS

DE ITÁLICA,

POR

D. José de Vargas Machuca.



SEVILLA 1873.

ESTABLECIMIENTO TIP. DE EL CIRCULO LIBERAL,
Murillo 6.

AL SR. DON GONZALO SEGOVIA Y ARDIZONE,

DE LA REAL ACADEMIA SEVILLANA DE BUENAS LETRAS.

En testimonio de amistad y cariño, tiene el honor de dedicarle estos apuntes

Vargas-Machuca.

LAS RUINAS DE ITÁLICA.

«Estos Fábio ¡ay dolor! que ves ahora
Campos de soledad, mústio collado,
Fueron un tiempo, Itálica famosa.»
(Rodrigo Caro.)

I.

No hace muchos meses que un periódico que vé la luz de la publicidad en la pátria de Herrera y Velazquez, de Ortiz de Zúñiga y de Fox Morcillo, se ocupó en seccion preferente, de un proyecto digno del mayor elogio.

Era LA LEGITIMIDAD, el primer diario sevillano que ponía en conocimiento del público que había personas que se ocupasen de exhumar la Ciudad de Escipion, y todos los amantes de las glorias de este noble país, esperaron con ánsia conocer el resultado de las gestiones practicadas por los iniciadores del pensamiento.

Una Comision de aquellos visitó las ruinas que cantára Caro, Quirós, y Lamarque, y despues de redactar una erudita memoria, fijó en la cantidad de *cuatro millones de reales* el efectivo que se necesitaba para los trabajos.

Exigua era la suma si se tenía en cuenta lo colosal de la empresa, y la utilidad que reportaría á España esclareciendo su brillante historia, y muy en especial la de Andalucía, preciado floron de la corona castellana, pero á pesar de lo modesto de la primera, relativamente con lo gigantesco del pensamiento, de lo útil de lo segundo, y de la importancia del todo, relegado al olvido ó á la indiferencia quedó este proyecto, que murió apenas se empezaba á pensar en él.

Triste, muy triste es que esto suceda en asuntos que como el que motiva estos renglones podian arrojar luz clarísima en el presente y porvenir para el estudio de las ciencias, y mucho mas que se deba indudablemente al abandono de aquellos que tienen un deber en fomentar moral y materialmente los intereses de las provincias que constituyen la Monarquía Española, porque hácenos dicho, que la Comision de los iniciadores de exhumar á Itálica, elevó su memoria al Gobierno de Don Amadeo de Saboya en demanda de apoyo, proteccion y dinero.

Si la Comision como se nos asegura dió este paso imprescindible para dar cima á su proyecto, es criminal, artística y científicamente considerado el mutismo del Gobierno de la Nacion, por ser el solo que pudiera levantar el proyecto, que no puede subsistir con el único apoyo de una Sociedad particular, ó con el de la *Comision de Monumentos de la Provincia de Sevilla*, cuya escasa dotacion pecuniaria no basta para cubrir sus ordinarias atenciones.

Pero de todos modos ¿quién sino los delegados en los distintos ramos de la Gobernacion del Estado, podian dar vida y forma á este utilísimo pensamiento?

¿Quién sino el Gobierno, podia decretar la necesaria espropiacion?

Únicamente han podido llegar á feliz término los pen-

samientos científicos, cuando han sido directamente protegidos por los supremos poderes.

II.

Por esa razon, y sin estendernos en consideraciones agenas al objeto de nuestro trabajo, haremos constar, ya que se nos presenta ocasion, y para corroborar nuestras aseveraciones, que las Artes y las Ciencias, recordarán siempre para rendirle un tributo de agradecimiento, la memoria del rey Cárlos III, ilustre vástago de la egrégia estirpe de los Borbones.

Este príncipe inspirándose en un elevado pensamiento patriótico, promovió siendo soberano de Nápoles las primeras escavaciones que se llevaron á cabo en los yermos bajo los que existían *Pompeya* y *Herculano*. Fundó el *Museo* que se llamó Borbónico, y al ocupar mas tarde el sólio de *Isabel* y de *Fernando*, fué cuando puede decirse que empezó el renacimiento Artístico, Científico y Literario en España.

Por su órden visitó don Antonio Ponz los monumentos notables que existían desde las crestas Pirenáicas hasta las gigantes columnas de Hércules, y poco despues veía la luz pública su *Viage Artístico*.

Tambien Itálica, esas ruinas abandonadas hoy, pero que siempre serán restos venerandos que nos quedan de la magnificencia de otros siglos, merecieron durante el reinado de Cárlos, especial exámen, y de él se ocuparon personas tan dignas de respeto, como el conde del Águila, y don Francisco Bruna.

Fray Fernando de Ceballos, religioso gerónimo del Monasterio de San Isidro del Campo, (1) escribió durante ese

(1) En Sevilla, situado cerca del pueblo de Santiponce.

mismo período gubernativo una concienzuda *Historia de Itálica*, y entendidos anticuarios practicaron por disposicion del rey distintas escavaciones en Itálica, siendo los preciosos objetos encontrados en aquellas, depositados en los *Reales Alcázares de Sevilla*.

III.

Dolor cáusa el considerar que esto se hacía en época que con relacion á la actual podemos llamar atrasada, y aún mas pena produce el ver que á medida que los conocimientos han adelantado con el movimiento científico de Europa, en España se ha *suspendido* la proteccion oficial tan necesaria para el desenvolvimiento interior, científico, literario y artístico.

IV.

Es una verdadera calamidad para las Ciencias y las Artes, cuando la política invade un país envolviendo todo en su triple red de egoista esclusivismo, porque arrebata al estudio inteligencias que podian dar dias de gloria á la República de las Letras, y porque altas entidades que pudieran con su influencia apoyar empresas útiles y necesarias, no se ocupan absolutamente de éstas, empeñadas en la lucha mezquina de personalidades, que hoy parece predominar en los círculos políticos de Europa.

V.

Pero se quiere desconocer todo esto, y el proyecto de exhumar á Itálica, ha sido víctima como otros tantos pensamientos útiles, de la indiferencia con que se mira en ciertos círculos toda idea que tienda á ilustrar los anales de nuestra España.

¡Ay! este indiferentismo, este menosprecio ignorante, hace lanzar desesperados lamentos á la Historia, á los que suceden los de uno de sus *ojos;* la Arqueología, que vé con justificado furor igualar con el polvo murallas que edificó César, (1) construir una grosera fábrica moderna tabicando arcos que levantó (2) *Abdelaziz*, tener hecho casi un corral de vecindad el maravilloso Alcázar (3) de *Ebn-Alhamar*, y dejar desplomarse Abadias, (4) que elevára la piedad del mas *bueno* de los Guzmanes.

VI.

Vergüenza cáusa tener que confesar que si Itálica hubiese estado enclavada en otra Nacion que en la que fué señora de *Dos Mundos*, no se ignoraría ya la cáusa que pudo producir su destruccion, y no se encontraría en

---

(1) Las murallas de Sevilla.
(2) El que existe en la plazuela de Sto. Tomás de Sevilla.
(3) Al-Hambra de Granada.
(4) El Monasterio de San Isidro del Campo de Sevilla, término de Santiponce.

el estado de abandono en que hoy se presenta á los ojos de los viajeros, que acuden á aquellos *campos de soledad*, á evocar los recuerdos de sus ilustres hijos Adriano, Trajano, Silio Itálico y el esforzado Quinto Pompeyo Niger.

La importancia de la exhumacion de Itálica está en la conciencia de todo el que haya visitado los campos de *Talca*, porque no es una empresa á que se dá principio á la ventura.

Puede asegurarse que la poblacion está en la actualidad cubierta por montoncillos de tierra que los siglos con su lento paso se han encargado en formar, y hace años, muchos años, que solo se mostraba á los ojos de los anticuarios que acudian á aquellos lugares, una série de peñascos dispuestos en forma elíptica, y que se decía ser los únicos restos del *Anfiteatro*.

Pero pasaron los dias; se fué poco á poco quitando tierra, y resultó que los grandes pedruscos que se presentaban como los solos restos del *recinto de los Gladiadores*, eran algunas gradas de su parte superior, porque el *Circo* entero, con sus galerias, escaleras, y demás dependencias, se presentaba á las absortas miradas de los curiosos.

El *Circo* que había permanecido ignorado bajo algunos piés de polvo por no pocos centenares de años aparecía al fin, demostrando que las ruinas de la Ciudad de Escipion, hay que buscarlas en las entrañas, y no en la superficie de la tierra.

Al descubrimiento del *Circo* y por el mismo procedimiento siguió el de las *Thermas*, y á éstas el de las ruinas de un templo, que no sabemos con que fundamento han dado en denominar de Jano.

¿Se quieren aún mas pruebas de que Itálica está enterrada?

¿Se quieren aún mas pruebas de que obedecía á un principio seguro, el pensamiento de su exhumacion?

Basta escarvar á pocos piés de profundidad, para encontrar pilastras, capiteles, fragmentos de estátuas, monedas y otras rarísimas preciosidades. Un sinnúmero de éstas pueden verse en el *Museo Provincial de Sevilla.*

Pues bien ¿si se cabase en grande escala, si se exhumase la enterrada Ciudad, cuántos objetos curiosos no podrian enriquecer los Museos Nacionales? ¿Cuántos edificios notables, no se admirarían en el mismo lugar, donde hoy están ocultos por la tierra?

Por ventura ¿fueron mas notables que Itálica, *Pompeya* y *Herculano*? Ciertamente que no, porque ni *Herculano* ni *Pompeya*, han sido el misterio arqueológico que es Itálica. Y sin embargo, las ruinas de aquellas se exhuman, y las de ésta permanecen olvidadas, menospreciadas ignorantemente.

En Italia se gastan cantidades fabulosas en la esplotacion de las dos ciudades que sepultára el Vesubio, y en España se dá una exígua, una miserable dotacion metálica á la *Comision de Monumentos de la Provincia de Sevilla*, para que........ para que pague un guarda, y contemplen sus indivíduos las ruinas, única cosa que puede hacer con la asignacion que se le destina.

VII.

Pero si indignacion cáusa ver el abandono en que los altos poderes del Estado, han tenido y tienen los vestigios de la Ciudad que mereció de Escipion la categoría de *Municipio*, en grado mas alto se manifiesta al escuchar de personas que se tienen por ilustradas, el que *Itálica no merece la fama de que goza, porque nunca fué ninguna poblacion notable.*

Imposible parece que hombres que pasan por eruditos, puedan razonadamente lanzar tal especie, porque dá tan pobre idea de sus conocimientos, que hasta pudiera negársele en la Historia el título de rudimentistas.

Pues qué ¿no conocen nada de lo que sobre Itálica nos dicen Apiano, Aulio Hirtio, Flores, Morales, Matute, el erudito Rodrigo Caro, y por último don Agustin Cean Bermudez? (1)

Además al Padre Juan de Mariana en su historia de España, dice lo siguiente, refiriéndose á la guerra que á su hijo hizo el rey Leuvigildo, y apropósito del proyecto que concibiera para estrechar á Sevilla de hacer variar el curso del *Guadalkivir:* «*Por esto una legua mas arriba de Sevilla para hacer sus estancias reedificaron los muros de la antigüa Itálica, cuya magneficencia en tiempo de los romanos fué grande, y della dan bastante muestra las ruinas que allí se ven.*»

Existe tambien en la misma historia una nota que dice:

«*El Anfiteatro* (2) (el de Itálica) *es una de las ruinas mas admirables que ofrece este antiguo emporio de la dominacion cartaginesa y de la romana, que obtuvo en tiempo de Adriano el título de colonia, etc.*» «*Desgraciadamente* (continúa mas adelante) *la ignorancia de una autoridad política en nuestros dias, ha hecho volar parte de estas ruinas tan dignas de respeto, por seguir la traza de un camino que podia muy bien ladearse veinte varas: aquel resto quedó volado como lo demuestra el dibujo que acompañamos,* (uno intercalado en el testo que representa el Circo) *y el camino no se hizo. Muchos de estos actos de barbarie, tiene que deplorar la Arqueología en España.*

---

(1) Sumario de las antigüedades.

(2) Edicion de 1848 de la casa editorial Gaspar y Roig.

VIII.

Lástima y no otra cosa deben inspirar los detractores de Itálica, porque es seguro que para serlo, no solo desconocen las memorias que nos quedan de la antigüedad, sino hasta la historia de este país.

No hay autoridad literaria ú artística que haya dejado de ocuparse de Itálica, y hasta en los *Comentarios de Julio César* puede leerse, que *siendo Itálica Ciudad fuerte y defendida por robustas murallas, cerró á Varron sus puertas cuando este intentó ocuparla.*

Esta confesion de César abate todo cuanto se nos pudiera argüir, que al cabo no es mas que el manoseado argumento de que Itálica fué solo un depósito de inválidos de Escipion durante la guerra que sostuvo en la península Ibérica con los cartagineses.

Pero éste es un argumento erróneo, nacido de que en los escritos de Apiano se lee como primitivo nombre de Itálica *Santios* (1) (debilitados) y de aquí que algunos crean que fué solo depósito de liciados, hasta que mas tarde se trasformó en Ciudad de escasa importancia, con la denominacion de Itálica.

Ya lo hemos dicho y lo repetimos. Este es un error, porque Itálica existía mucho antes que Escipion, y éste en sus guerras lo que hizo no fué crear, no fué fundar un campo de inválidos, sino que avecindó en la ya formada y antigua poblacion, los soldados inútiles para el ejercicio de la guerra. De esto á lo otro hay una notable diferen-

---

(1) En la edicion hecha en Italia por Braccio se lee *Sanctios*.

cia; porque si esta Ciudad debió el título de *Municipio* á Escipion, y con él el principio de su engrandecimiento, no debió su fundacion al *procónsul* romano en España.

El nombre de *Sanctios ó Santios* no es mas que un cuento, y el respetabilísimo y erudito Flores, cuyas autorizadas opiniones merecen entero crédito, lo desecha terminantemente, manifestando que se ignora en absoluto cual fuese el primitivo nombre que tuviera esta Ciudad, antes que *Itálica* se la llamase.

IX.

Queda pües manifestado que Itálica fué una poblacion que ocuparon los soldados de las Centurias romanas, pero no que por ellos se crease.

Pero de todos modos, como nuestro objeto no es discutir la fundacion de Itálica, sino solo manifestar la grandeza de la Ciudad que causó la admiracion de Adriano cuando solicitó el título de *Colonia*, (1) debemos decir para terminar estos renglones, que solo una poblacion importante, podía tener un circo, unos baños, y un templo, como los que en ruinas se admiran.

Visiten los que aún tengan alguna duda los vestigios de Itálica: dirijanse al Norte de un olivar que hoy cubre la antigua Colonia, y encontrarán los muros del Anfiteatro: penetren en sus galerías, contemplen la distribucion de sus dependencias, las cañerías para sus juegos *neumáticos*, el lugar donde asistían las *Vestales*, el único *fresco*

---

(1) A creer á Aulo Gelio, Adriano manifestó al Senado Romano la admiracion que le causaba que Itálica quisiera someterse á los derechos de colonia, cuando podia vivir rigiéndose por sus leyes particulares.

que se conserva de los que adornaron sus muros interiores, y escuchen por último al custodio de aquellos lugares recitar la *Cancion* de Caro, y dígannos luego, sinó están persuadidos de la importancia de la exhumacion de Itálica.

X.

Pero no es únicamente la magnificencia de sus ruinas, que son suficientes por sí para promover la exhumacion, lo que además debe tenerse en cuenta. Es preciso fijarse tambien en la desaparicion de Itálica, que es uno, quizá el mayor logogrifo histórico que se conoce.

¿Como desapareció Itálica? ¿Como se esplica su transformacion? Aun se ignora, y no puede juiciosamente razonando achacarse á esta ó á la otra cáusa.

A terremoto no puede atribuirse, porque el terreno en que se asienta no es de naturaleza volcánica, y porque las ruinas que se han desenterrado, no presentan señales de deber su desaparicion á algun terrible temblor de tierra, amen de que la historia no consigna ningun cataclismo de esta especie en el siglo VI de nuestra redencion, último período en que habla de Itálica, con motivo de la guerra que los sectarios de Arrio hicieron á los Ortodoxos, y que dió por resultado el trágico fin de Hermenegildo.

Desde este período la historia guarda silencio respecto á la pátria de Trajano, y la curiosidad que inspira un sentimiento científico y artístico, no puede satisfacerse sino exhumando la Ciudad, como no puede sin este procedimiento, llenarse el vacío que deja en la historia.

. . . .

XI.

Hemos terminado por hoy.

Nuestro objeto al escribir estos renglones, no ha sido otro que recordar el patriótico pensamiento que surgió de la Comision de Monumentos de la Provincia de Sevilla.

Quiera el Cielo que algun dia se mire realizado, y admiren ya que no nosotros, siquiera nuestros hijos, los Monumentos que hoy cubre el polvo de **SANTIPONCE**.

José de Vargas Machuca.

Mayo de 1872.
